

Cómo citar / How to cite: Marín Meneses, B. 2024. Crucifixión. Orígenes e Historia del suplicio. Antequera, Luis. Editorial Almuzara. Madrid, 2023, 190 pp. ISBN: 978-84-11313-24-7. *Antigüedad y Cristianismo* 41. <https://doi.org/10.6018/ayc.619831>

CRUCIFIXIÓN. ORÍGENES E HISTORIA DEL SUPPLICIO. ANTEQUERA, LUIS. EDITORIAL ALMUZARA. MADRID, 2023, 190 PP. ISBN: 978-84-11313-24-7

Recibido: 25-6-2024

Aceptado: 15-8-2024

En una evaluación periférica, previo al análisis del contenido, se puede decir que el libro es de gran calidad. Me refiero a que los detalles técnicos superficiales son de ralea: la impresión es correcta; el índice es claro; la portada cuenta con una imagen llamativa; el título despierta el interés; y, sobre todo lo anterior, se agradece la gran cantidad de ilustraciones que hacen la lectura más ilustrativa. Este punto es el más fuerte de la obra: a manera pedagógica o introductoria (de la mano de las fotografías), el lector sentirá que la prosa no es pesada, ni aburrida.

Empero, detrás de una fachada bien refinada, el contenido no es tan pulcro como pareciera. Parfraseando a un maestro, del pasado: el libro parece, *a priori*, un reloj lujoso; sin embargo, al correr de las páginas notaremos que sus engranajes no están bien calibrados y que sus manecillas no corren con exactitud. El primer problema que salta a la vista es que, pese a que hay muchas obras citadas en el *corpus*, *Crucifixión. Orígenes e Historia del suplicio* no cuenta con un apartado bibliográfico que permita constatar las fuentes consultadas. El escollo, más que una cuestión de técnica, es, en el fondo, una cuestión de autoría: Luis Antequera, pese a haber escrito antes sobre historia del cristianismo (*Jesús en el Corán y El cristianismo desvelado*), no es historiador. ¿Esto desmerece la obra? No, en absoluto; soy un ferviente crítico de que la historia sea arcilla exclusiva de los profesionales. Pero, en el libro, la formación de abogado y economista de

Antequera hace evidente que no hay un trabajo historiográfico bien elaborado.

Aunque se haga referencia a Heródoto, Plutarco, Séneca, Juvenal y a autores clásicos de renombre, no hay estudios más contemporáneos que respalden la intentona de Antequera por historiar el suplicio. El único especialista al que acudió fue Martin Hengel. No obstante, hay una multiplicidad de escritores y obras que debieron ser consultadas y debatidas. Por dar algunos ejemplos, se echan de menos las investigaciones de David Tombs, Joan Masferrer, Antonio Vargas-Machuca, Vicente Haya, David Charpman, Jorge Dulitzky, Nicolás Massmann, Alan Punsky, John Granger Cook, David Wenkel y Fernando Bermejo Rubio. Si bien, la mayoría de los investigadores que enlisté ubican su trabajo en la figura de Jesucristo (y no exclusivamente en la crucifixión), todos – en mayor o menor medida– analizan la cruz como fenómeno histórico. Antequera pierde la oportunidad de recorrer los senderos de pesquisas profesionales, para conformarse con una lectura superficial de los clásicos y de los Evangelios.

Lo anterior supone un segundo problema en el libro: aunque se trate de narrar una historia amplia sobre la crucifixión, el libro deviene, en su segunda mitad, en un estudio exclusivo de Jesucristo y su Pasión. Y, más allá de Hengel, Granger Cook logra lo que Antequera no: pormenorizar y desmenuzar lo que la crucifixión significó en todo el Mediterráneo (incluso en un sentido

lingüístico), sin conformarse con el patíbulo de Cristo. Esto no significa que en *Crucifixión. Orígenes e Historia del suplicio* todo sea malo: celebro la inclusión de textos devocionales y no canónicos, poco considerados por historiadores. Hay una materia prima que Antequera aprovecha, aunque no la explota en demasía. Tal es el caso de los apócrifos, traídos a colación en una ocasión, pero olvidados en el resto del argumento.

Sobre tesis o metodología hay poco que discutir. Antequera no se atreve a patentar algo en su obra. En ese sentido, el libro parece más una monografía: una recopilación de datos dispersos que, para un público poco versado en el tema, será suficiente. No obstante, para un lector crítico y conocedor, *Crucifixión. Orígenes e Historia del suplicio* es prescindible. Antequera no construye una historia novedosa o sintética. Puedo conceder que la mitad de las páginas se destinen a Jesús, por tratarse, en palabras del autor, de la crucifixión más famosa; pero la pretensión de una historia más global no corresponde con los resultados esperados.

Otro problema que, en una lectura detenida, se podrá advertir, es la mala edición del texto. En muchas ocasiones aparecen expresiones del estilo “como vimos más arriba; como se mostró párrafos arriba” que son evidencia del nulo cuidado entre las versiones digital e impresa. Si bien tienen sentido en una copia digital, en el libro físico no tienen coherencia, ya que no se lee de arriba para abajo. Además, hay dos partes llamadas “Escarnio”, sin que ninguna contribuya algo diferente entre sí. Finalmente, la conclusión, de solamente dos cuartillas, no indica un aporte significativo a la historiografía de la crucifixión.

En suma, estamos frente a un documento que adolece de rigor histórico, pese a la aparente investigación que el autor realizó. Se deben valorar las imágenes, en torno a las cuales se intenta esbozar una metodología iconográfica, que no resulta del todo clara. Creo que el libro debe ser considerado como un muy incipiente escalón para interesarse

en la crucifixión, pero no hay bases para entronizarlo en el debate contemporáneo del hecho histórico. Didácticamente cumple, a secas, con tejer hilos conductivos entre los antiguos suplicios cartagineses y persas, con la Pasión de Cristo; pero no hay algo distintivo en la obra que justifique pagar los 25 dólares que cuesta, al menos, en Latinoamérica. Si alguna valía se puede rescatar de la obra es la posibilidad de matizarla, debatirla y cuestionarla; ejemplificando con ella el mal uso de las fuentes y resaltando la valía de las metodologías históricas que, a mi entender, Antequera no implementó.

Quisiera poder decir más. Pero, las 190 páginas de *Crucifixión. Orígenes e Historia del suplicio*, no otorgan la posibilidad de reseñar, seriamente, el contenido. Todo lo expuesto por el autor se puede encontrar en mejores investigaciones; en cambio, los silencios son muchos y es menester revisar los trabajos históricos de otros investigadores para entender, con mayor precisión, lo que significó –y continúa significando– la crucifixión; ya que la pluma de Antequera es reiterativa y sumamente expositiva, con poca reflexión.

Benjamín Marín Meneses
Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Iztapalapa, México.
benja_marin21@outlook.com
orcid.org/0000-0002-8131-8082